

JORGE AMADO.

GABRIELA, CLAVO Y CANELA

Mario Javier Pacheco

Contenido

Estado - Nación y la cultura nacional	3
El Estado	3
La cultura nacional y la experiencia histórica de lo cultural	4
Los inmigrantes	4
Los sirios blancos que ni eran blancos ni eran europeos	5
Ilhéus y el realismo mágico	7
Los medios masivos de comunicación	8

JORGE AMADO.

GABRIELA, CLAVO Y CANELA

Mario Javier Pacheco

Estado - Nación y la cultura nacional

Brasil es el país con más kilómetros cuadrados de Latinoamérica y el quinto más extenso del mundo, lo cual no es extraño, teniendo en cuenta su vocación expansionista, que arrebató a Colombia gran parte de la hoya del Amazonas, del Caquetá y Putumayo, usurpados de diversas maneras, menos por la vía de la sangre; en acciones coonestadas por la cancillería y el conformismo indolente de los colombianos, que le reconocieron entre brindis, en cocteles, la legalidad de los territorios robados, y para coronar la bobería, se los rubricó por medio de tratados suscritos en 1853, 1906, 1907 y 1928. (Pacheco, 2014)

Brasil está comprendido entre Argentina, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Colombia, Guyana, Surinam, Guayana Francesa, Bolivia, Perú y el Océano Atlántico (wikipedia, 2014)

El Estado

Brasil es una democracia representativa, cuya historia en el siglo XIX no corrió paralela a la de sus vecinos continentales, que en 1819 proclamaron el nacimiento de repúblicas, luego de vencer la monarquía española, en Brasil en 1822, se instauró nuevamente la monarquía, es decir, se cambió un rey por otro rey y se constituyó el imperio del Brasil, con la familia real de Braganza a la cabeza (wikipedia, Casa de Braganza, 2014)

La cultura nacional y la experiencia histórica de lo cultural

La etapa precolombina de Brasil no registra los avances sociales de los pueblos maya, azteca, inca, chibcha de otras partes del continente y los indígenas que encontraron los descubridores: tupiguaraníes, ges, caribes y arhuacos asimilaron la cultura europea mezclándola con la propia, e impregnándola la cultura negra africana que llegó con las oleadas de esclavos, que en Brasil superó en número las de otros sitios del continente.

La mezcla cultural arraigada no fue manipulable, tomó vida propia, incluso los misioneros y frailes nada pudieron contra la Umbanda y el Candomblé revueltos entre camándulas y rosarios católicos. La cultura brasileña adquirió rostro propio y su gente, de características étnicas únicas, son famosas en el mundo, porque viven el sentido de la vida con una visión práctica, que algunos califican de epicúrea, relajada y sensual y que tiene su máxima expresión en El Carnaval. (Brasil, 2014)

La cultura nacional, influenciada por la multiplicidad étnica, debió ser siempre múltiple, difícil de controlar por los gobiernos de turno y solamente encausada por el empuje popular. La samba y lo brasileiro se toman los continentes, la literatura, arquitectura y pintura. Su comida envicia y su fútbol y manera de bailar contagian. Esta cultura influye en la política y el gobierno, no al contrario. Los recursos que se asignan a la cultura, permite el establecimiento y continuidad de grandes museos, escuelas de samba y talleres artísticos de diversas disciplinas.

Los inmigrantes

A finales del siglo XIX y principios del XX, en casi todos los países latinoamericanos cundió la creencia de que los europeos, blancos, ojiazules, privilegiados por Dios, inteligentes, serios, honestos, podían ser la salvación y el acicate de progreso para estos países latinos de gente abúlica, bruta y perezosa.

Pero ¿Cómo atraerlos? Los medios de comunicación de entonces, prensa escrita y radio, alababan las cualidades y el ideal europeo que contrastaban con la tendencia a la sensualidad, al baile, a la ensoñación y a la improvisación latinas, especialmente en territorios cálidos y tropicales, ¡Válgame Dios! como Brasil.

La estrategia fue simple y discriminatoria contra los naturales. Casi todos los países de Latinoamérica emitieron leyes dirigidas a los europeos, invitándolos a venir, y a cambio les regalaban todas las tierras baldías que tomaran para sí; solamente era fijar unos mojones visuales, ir al escribano o notario y registrarlas como suyas. A Brasil, como a Colombia, y otros países, llegaron miles de inmigrantes de diversas partes del mundo, y siendo Ilhéus famosa por la fortuna rápida que producía la siembra y exportación de cacao, se convirtió en región destino, tanto de nacionales como de extranjeros, entre ellos el padre de Nacib, protagonista de la novela de Jorge Amado.

Los sirios blancos que ni eran blancos ni eran europeos

A Nacib lo llamaban árabe o turco, y él respondía:

-¡Turco será tu madre!

-Pero, Nacib...

-Todo lo que quiera, menos turco. (Amado, 2014, pág. 23)

Valga la acotación en cuanto a que los sirios, como Nacib, no estaban cobijados en el espíritu de las leyes que se emitieron para atraer europeos, tampoco los libaneses que se encontraban encorralados en el Moutassarifat.

Para los habitantes de la gran Siria, apeñuscados por los turcos en Monte Líbano, y desesperados por el maltrato de los turcos del Imperio Otomano, estas leyes de ultramar fueron una bendición y la promesa de un cambio radical en sus vidas, así que pronto comenzaron a emigrar, pero los primeros que lo hicieron, chocaron con la dificultad de no ser europeos sino asiáticos, y si la prensa hablaba de las virtudes de los europeos, también hablaba de los vicios de los orientales, al punto

que en Sudáfrica no se les consideraba blancos, no importa que el color de su piel, sus cabellos rubios y sus ojos azules los delataran, así que tuvieron que conformarse con el tratamiento de segunda categoría –como negros en África- hasta que en un juicio histórico llevado a cabo en 1913 en Johannesburgo por Moisés Gandur contra la división local de Witwatersrand, -territorio donde estaban los más grandes yacimientos de oro del mundo- demostró que los sirios eran blancos, y así se determinó por sentencia judicial. Solo a partir de ese momento, tanto sirios como libaneses pudieron usufructuar los derechos de los blancos, entre ellos la titularidad, o propiedad de las tierras.

En Brasil, y especialmente en Ilhéus, el proceso de naturalización fue más sencillo, según relata Jorge Amado.

Lo primero que hizo el padre de Nacib, a su llegada a Ilhéus, fue llevarlo a Itabuna, *“a la escribanía del viejo Segismundo, para anotarlos como brasileños.*

Proceso rápido de naturalización que el respetable escribano practicaba con la perfecta conciencia del deber cumplido, por unos pocos pesos.

Campeaba la tramoya, la falsificación de escrituras y mediciones de tierras, las hipotecas inventadas, las escribanías y los notarios eran piezas importantes en la lucha por la conquista y escrituración de las tierras. ¿Cómo pensar en míseros detalles legales como el lugar y la fecha exacta del nacimiento de una criatura, cuando se vivía peligrosamente en medio de los tiroteos, de las bandas de matones armados, de las emboscadas mortales? ¿Qué importaba, en realidad, dónde naciera el brasileño a registrarse, aldea siria o Ferradas, sur de Italia o Pirangi, Trás-os-Montes o Río de Brago?

Por eso, cuando murió octogenario el viejo Seguismundo, su entierro su entierro fue un homenaje a quien fuera, ejemplo de civismo y devoción a la justicia.

Por esa mano venerada, Nacib fue hecho brasileño nato en cierta tarde lejana de su primera infancia, vestido con verde bombachón de terciopelo francés” (Amado, 2014, pág. 24)

Ilhéus y el realismo mágico

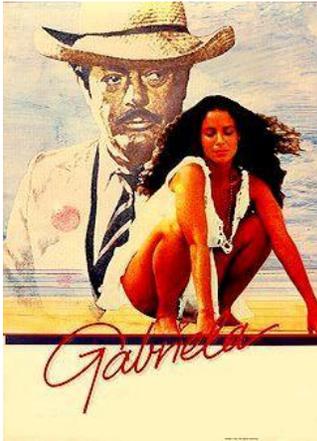
Brasil fue codiciada en los albores del descubrimiento por españoles, ingleses y franceses, vencidos todos por las tropas de Portugal, cuyo rey Juan III, asignó la capitanía de Ilhéus a Jorge de Figueiredo, y sus descendientes la gobernaron hasta 1754 cuando las tierras regresaron al rey y llega el cacao a multiplicar los ingresos de sus cultivadores desde 1890.

Los oídos ya no escuchan, por costumbre el ruido permanente que envuelve a Ilhéus, el del mar. Es allí en Ilhéus, población del Estado de bahía, que durante el “año de Impetuoso progreso” de 1925, transcurren los acontecimientos que relata Jorge Amado.

Al frente el mar y a la espalda los morros o, si lo ve desde “La costera”, “La bahiana”, u otro navío próximo a encallar en los bancos de arena, es al revés, y entre los morros y el mar el camino al interior, a las grandes plantaciones de cacao que convirtieron a IOS, como también la llaman , en la mayor exportadora de cacao del mundo, enriqueciendo “coroneles” vestidos de blanco como los de García Márquez.

Seguramente no solo de Aracataca nació Macondo, porque Brasil combina colorido, exuberancia, fantasía y realidad, el deseo y la necesidad hacen que la mentira se vuelva verdad sin dejar de ser mentira. Un sacerdote, el padre Basilio, que predica el celibato y bautiza sus cinco hijos como ahijados, dándoles por caridad cristiana su apellido en la pila bautismal; Risoleta, la prostituta bizca; coroneles que no son coroneles, capitanes que no son capitanes; una aristocrática mujer con nombre garciamarquiano, Ofenicia, lánguida y dispuesta a entregarse al emperador, enamorada de sus barbas y de sus ojos, que muere linfática y virgen; una hermosa mulata, analfabeta, que huele a clavo, amada por Nacib, quien la

hace su esposa, se divorcia y la vuelve a convertir en amante; y un emperador de cinco años que fue declarado mayor de edad a los catorce para que pudiera gobernar. Si esto no es realismo mágico, ¿qué cosa es entonces realismo mágico?



Por otro lado Jorge Amado publicó Gabriela, clavo y canela en 1958, años antes de cien años de soledad y tal como Kafka hizo que su metamorfosis dejara impresiones indelebles en Gabo, así Amado y su Gabriela pudieron trazar rumbos imaginarios en el pensamiento literario del próximo Nobel.

El realismo mágico se respira en la obra de Amado, en su IOS y en su Nacib y Gabriela, con los cuales me deleité un par de veces, en el film de Bruno Barreto, encarnados por Marcelo Mastroianni y a la sensualísima Sonia Braga. [\(Click\)](#). (Barreto, 2014)

Los medios masivos de comunicación

En 1925 la oratoria era indiscutiblemente apreciada, y en Ilhéus se disputaban el primer lugar el capitán y el doctor, cada uno en su estilo, con sus entonaciones y sus términos, uno más popular que el otro, y la ciudad se dividía sobre cuál de los dos era el mejor.

En los púlpitos de las iglesias católicas sobresalían oradores sagrados, cuyas filípicas eran temidas y acatadas, lenguas movidas por el espíritu santo, que heredaron los pastores de las iglesias de hoy, mitad oradores, mitad culebreros, de respetable aceptación entre la comunidad cristiana.

La oralidad fue el primer medio de comunicación, de uno a otro y a otros. En los púlpitos se tomó partido para favorecer a políticos conservadores, y los curas convirtieron la Iglesia en blanco de las iras de los políticos liberales.

La importancia de los medios masivos de comunicación no fue olvidada por Jorge Amado, al contrario tiene en la novela, presencia, vigencia y prestancia.

Ramiro Bastos y Mundinho Falcáo sabían que debían utilizar la prensa escrita, un diario específicamente, como medio para promocionarse y atacar a sus contrarios, incluso para coaccionar, como lo hizo Juan Fulgencio, con Tónico a raíz de la traición a Nacib con Gabriela. (Amado, 2014, pág. 205)

Antes de los diarios, el coronel Ramiro Bastos mandaba sin que nadie osara oponerse, o si se le oponían, pocas posibilidades tenían los opositores de divulgar su oposición.

Para él, el diario no era una prioridad. No lo necesitaba. Con los de Bahía o Río le bastaban. Hasta peligroso le parecía:

“Unos meses antes, el "coronel" Ramiro Bastos había sido abordado por Clóvis Costa, dueño de un semanario. Quería lanzar un diario, pero necesitaba capital. Un diario significaba progreso de Ilhéus, sería el primero del interior del Estado. A Ramiro Bastos la idea no le agradó. ¿Defensa contra quién o contra qué? ¿Quién amenazaba Ilhéus? ¿El gobierno, acaso? La oposición era una cosa inútil, despreciable. Si precisase de él para cualquier otra cosa, estaba a sus órdenes. Pero para publicar un diario, no...

Esa cosa de diario era un peligro...

-¿Tú necesitas de un diario? Dijo a Tónico, Yo no. Por lo tanto, Ilhéus no lo necesita -y habló de otra cosa.

Cuál no sería su sorpresa al ver, en los postes de la plaza y en las paredes, días después, anuncios de la próxima aparición del diario. Mandó llamar a Tónico: -¿Qué historia es esa del diario?

-¿De Clóvis?

-Sí. Por ahí andan unos papeles diciendo que va a salir.

-Las máquinas ya llegaron, y están siendo montadas.

-¿Cómo es eso? Le negué mi apoyo. ¿Dónde encontró dinero? ¿En Bahía?

-Aquí mismo, padre. Mundinho Falcáo... (Amado, 2014, pág. 41)

Al Diario de Ilhéus se le opone el Periódico del Sur, exclusivamente político, que atacaba a Mundinho Falcão, Aristóteles y al Capitán en todos los números.

El "Diario de Ilhéus", le respondía.

Obviamente, como en toda democracia que se respete, la censura de prensa nació con el periódico y se reflejó en la quemazón de ejemplares del Diario de Ilhéus, ordenada por el coronel Bastos. (Amado, 2014, pág. 114)